

LA FIGURA DEL DICTADOR

Lic. Gerardo César Hurtado *

En las fuentes de la Ilustración y el positivismo, la dictadura representa toda una teoría (1) y es un camino necesario para el conocimiento del sistema político en los pueblos civilizados (2) como eficaz instrumento de una fase de dominación política e ideológica: el racionalismo moderno (3). Esta fuente histórica es importante para quienes comprenden el poder en el ámbito "duro" y la opresión militar, cuyos senderos delimitan el carácter democrático de los pueblos civilizados.

La figura del dictador es la del dirigente de leyes y costumbres, expresa él los ámbitos lingüísticos, folclóricos, literarios, de efectos e iluminación (teatro), y es la representación de un personaje que, según Carpentier, constituye la imagen de un dictador cuyo nombre produce la historia, un personaje (mito) fundado por la historia de nuestros pueblos y de múltiples acontecimientos patrios; es la figura del patriarca o del político atrabilario, dueño de un poder individualista, ejercido desde el modelo Napoleónico (su afán hegemónico en el estilo de las guerras napoleónicas), y este modelo será el caudillo.

* Licenciado en Filosofía. Profesor de Filosofía y Métodos y Técnicas de Investigación en la UNA y la UCR. Autor de varios libros: novela, poesía y ensayos. Engalardonado con varios premios literarios.

Cuando este ejemplo europeo se agota, aparecerá la figura del caudillo como un modelo ilustrado, una nueva racionalidad que encuentra en el ejercicio del poder la necesaria salvación política de un pueblo, una región, una ideología partidaria. Los franceses ilustrados cuando tenían conocimiento que un americano auténtico fuese dictador, lo convertían en un elemento exótico en los progresos de su civilización. Diríamos que la figura mítica y legendaria podría quedar en ridículo ante esta sociedad que lo estimaba, invitándolo a sus salones literarios y políticos (Porfirio Díaz; el Dictador composite de El Recurso del Método), observación que nos trae la imagen de S. Bolívar (4) o del dictador ausente en su país y presente en Europa para disfrutar de la exacción de las riquezas de su nación (5) y que desde ese continente meditará sobre la necesidad de reformas de paz, ejemplos de cívica y progreso para Latinoamérica.

Idea de progreso:

La apertura a las nuevas ideas científicas y educativas nos muestran que este tipo de personaje era necesario para la evolución política de América Latina y sus formas de gobierno. Representará un modelo económico que unificaría la estrategia geopolítica del colonialismo frente a los arraigos feudales de las clases aristocráticas latinoamericanas. Así el clericalismo y las ideas liberales de nuevo cuño, atentaban en muchas ocasiones contra estos tiranos, si bien una lucha de origen ideológico claro se desataría en su contra y en este sentido se suceden fases políticas como frente a la dictadura, el socialismo o la anarquía.

Desde este ángulo, el dictador a perpetuidad es parte importantísima para el final de la era burguesa,

porque en toda civilización sigue a un ciclo de progreso, un signo de decadencia; cuyos efectos se dan en movimientos históricos que transforman estos ciclos en la aparición de visionarios políticos y de revolucionarismo milenarismo.

Dictadura y Mito:

El dictador como parte del mito es inconfundible (con el carácter del mito) en la figura del "buen salvaje" de Rousseau y en la mezcla de exotismo en el uso de la fuerza y la estrategia militar. Si la dictadura es un modelo con la tesis de que toda dictadura trae "Progreso" y "civilización" esto fue (o es) para grandes sectores oligárquicos en unos casos; en otros, con el progreso quedará la esclavitud mental hacia Europa, pero de este continente se desprenderán los gérmenes revolucionarios en momentos de las crisis mundiales. Como muestra de que el tirano ilustrado es también autor de su propia historia -o que no tiene historia natural, no ha nacido de madre y fue engendrado así mismo-, él escribe su propia versión de todos los acontecimientos verídicos, notas y comentarios al margen de su quehacer político mientras dirige los destinos de su país.

El Dictador Universal:

El Doctor Francia es un modelo del tirano escribiente que escribe contra escribanos, es decir contra aquellos que escriben cosas vanas o critican su manera de gobernar. Se une a este ejemplo el modelo de la fábula novelesca que intenta por todos los medios fabricar un Dictador como modelo compuesto por la imagen de muchos tiranos y constituya al dictador, dictador

"universal". Este "universal-singular" es para América Latina el modo de ser de patrones políticos con una mano férrea en el poder del Estado. Como el positivismo influye en toda una época, será necesario, en este sentido, para determinar su influencia, a pesar de todo, en la religión (los jesuitas) y el auge del individualismo burgués; según El Supremo toda esta corriente de pensamiento proveía la casuística de los jesuitas, junto con el autoritarismo, lo que ha consolidado el carácter del Estado Latinoamericano, que el tirano con el tiempo se dará cuenta que luchará con un estilo político de nuevo cuño y su estilo en el colonialismo (6). El positivismo abre un nuevo siglo en el manejo de los estilos de dirigencia política para el continente americano.

Influencia de la Revolución Rusa:

En cierto modo, la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial influyen en la formación de esa imagen del Dictador. En Sarajevo empezó una revuelta, que como todo ciclo tiene una repercusión en el ámbito del surgimiento de que toda Revolución nace en el seno del pueblo; señalo con esto que el Dictador está atento a las novedades del tiempo europeo, y podría ser él derrocado una vez que algún dirigente joven desate la ira del pueblo contra él.

La Clase Social:

Con esto se puede indicar en esta fase que la época pasa a ser la de un nuevo feudalismo, pero esta vez en el poder la clase agro-exportadora. Es una manera

de contemplar el paso de una tradición a otra, el progreso está unido en el ser pragmático, en los inventos nuevos, en los estilos de vida de los pueblos "del Norte" que, apegados a un nuevo propósito libertario, conciben la democracia fundamentalmente en el individuo libre, el espíritu de empresa, la sociedad civil. Los deudores del colonialismo europeo, ahora son deudores y acreedores de un nuevo modelo que rezaga al Dictador; por ejemplo, cuando él se ve como la momia que él mismo ha contemplado en el Museo de Trocadero en París.

La Tiranía Moderna:

Ha sido propósito de la Tiranía la modernización de nuestro continente en sus ideas, en su educación y en su religión. Ha tratado como consecuencia la violencia del subdesarrollo articulado en torno a la imagen de uso del terror y que hace rodear su fama e imagen en el misterio, como si un sincretismo de magia y realidad se fundiera en este personaje que procede de una zona marginal en una civilización progresista, cuyo poder hace considerar a sus enemigos como fracasados. Como por ejemplo, el caso de Belgrano frente al Doctor Francia. Como afirma Benedetti que lo que en el Supremo es la "situación" del protagonista; en El Recurso del Método es la presencia de un pensamiento cartesiano, de corte racionalista, que hace de este personaje un elemento ubicado en la balanza del humor (negro) o la extrema sobriedad. El carácter de lo ideológico está impregnado en el estilo político de la personalidad del Dictador. Por tal motivo, el calificativo que merece esta distinción radical del Dictador es su hondura trágica y la ecuanimidad de un estilo personal de gobernar, que frente a los cambios revolucionarios, el hombre latinoamericano "es el hombre de nueva raza dentro de su raza" (7). Desde otro punto

de vista, la cultura latinoamericana con la figura del Dictador reafirma una idea de identidad que muestra al ejemplo político de la dictadura como proveniente de una mezcla heterogénea de lenguas y culturas distintas en un vasto conglomerado, y sus modos de producción económicos revelan los síntomas ideológicos del partido único, o mayoritario, para las distintas clases sociales en un continente en expansión.

La geopolítica considera que la hegemonía mundial tiene carácter de ser en grandes bloques históricos, y que la paz solo se logra bajo el poder militar aliado; estos cambios culturales son los que han transformado a Latinoamérica en un caldo de cultivo, desde golpes de estado a revoluciones. Tomás Carlyle ha visto en el Doctor Francia el prototipo de héroe que manifiesta su ser frente a su destino histórico, un personaje extraordinario que cumple un papel preponderante en las cosas del gobierno y en el espíritu de un pueblo. El héroe es contrapuesto al santo, (8) el héroe se alimenta de la utopía, y del humor.

Utopía e Ironía:

En este sentido, las distintas figuras del Dictador proveen el extremo de la ironía en las glorias del pasado o ante los hechos de la historia. En la imagen de la figura que puebla la superstición y el miedo, hay "una eterna esperanza en cuanto a la marcha del mundo y, aunque se hubiesen hundido todas las tradiciones, disposiciones, credos, sociedades instituidas por el hombre, contaríamos con esto: la certidumbre de que surgen los héroes" (9). Por eso, toda figura que se eleva por encima de un estatuto religioso y cuyo espíritu considera el carácter autónomo del poder, la racionalidad, el mito, el lenguaje, como instrumentos

necesarios afirman un momento absoluto y objetivo de la humanidad. El poder como instrumento de dominación es parte de la "necesidad" y el "progreso" que toda civilización racional lleva consigo, es decir, el dictador "ilustrado" considera que las ideas de su época son permanentes. Sin embargo, desde el Iluminismo vemos que éste cambió como signo negativo frente al Positivismo que retoma la idea de "progreso" como parte íntegra del Plan de la Humanidad, como solución de una naturaleza no conciliada: el individuo y su libertad, el hombre y su sociedad.

El Iluminismo:

El Iluminismo pretende así remediar en el hombre su miedo al cambio y persigue el continuo "progreso" de la humanidad toda; estos fines se logran en dejar que la ciencia investigue en el hombre la universalidad de la razón y que con el progreso obtendremos la autoconservación de la especie en relación con las cosas, como el Dictador con los hombres, pues él sabe cuál es la "medida en que puede manipular a éstos".(10) Toda la época de la Ilustración trae un cambio total en la transformación del individuo frente a una sociedad opresora. El Dictador surge como mediación entre la creencia y la veracidad, se presenta como un salvador de pueblos oprimidos por la tradición, la religión y el conservatismo político. El Dictador será siempre una figura controvertida en el ámbito político de nuestra América; esta condición hace posible el conocimiento de una figura que para Carlyle resulta ser interesante ante la posibilidad de que la hipótesis de la racionalidad, el cálculo, consciencia, interés, son categorías adecuadas para comprender "la política de los grandes y ministros de ésta época".(11) Desde otras condiciones políticas el ámbito cultural hispanoamericano considerará que el Dictador tiene una

significación para las nuevas épocas; si Buenos Aires es un París latinoamericano, el moderno espíritu es el carácter de mimesis de los elementos transformadores de la cultura, la economía y la política. La civilización tiene objetivos cuyos límites es el mismo desarrollo del espíritu humano, el espíritu de una época: "el refinamiento de las costumbres, el desarrollo de la civilidad, la alegría de la vida y el gozo sereno de la existencia..."(12) Y en este otro sentido, la religión enfrentaría los embates de la concepción científico-natural del mundo y trae para América Latina el desencadenamiento de los que desean una reforma religiosa en la tolerancia y las ideas libertarias. Además, consideramos que el positivismo extiende la idea de que hay pueblos más o menos civilizados, que en algún momento la humanidad abrazará las etapas de un desarrollo científico y social progresivamente en la marcha de las nuevas generaciones. Este método de conocimiento ilustrado considera que por condiciones climáticas o por temperamento, Europa tiende a ser una civilización en expansión y que habría pueblos bárbaros en América.

La Idea de "Progreso" en A. Latina:

Aún con la idea de "progreso", no hay unidad de los pueblos por sus hondas diferencias específicas de raza y lengua, y esta religión positiva cuyo credo es la ciencia y la utilidad en América Latina genera modelos de estados despóticos, que estos gradualmente se convertirán en gobiernos libres e iguales. Aquí señalamos que los intentos de unificación de las naciones hispanoamericanas han resultado ser los ideales de caudillos, que algunos han pasado a ser dictadores

de un nuevo orden; frente a la emancipación mental, cultural y geográfica del colonialismo heredero de un siglo ilustrado, el progreso se ha de implantar como ley de desarrollo político. Debemos decir que la religión tolerante propicia el conocimiento de las ciencias y la política; la religión en el progreso será el modelo de virtud y de cívica de los dictadores; el estudio de los regímenes políticos de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento será parte indispensable del manual de conocimientos políticos del tirano ilustrado. El progreso impera en la lucha política porque a toda civilización sucede la decadencia. Algunos autores con esto señalan que el feudalismo religioso impide la tolerancia de las ideas de nuevo cuño que se expresa en un progreso de la cultura. Las trazas del colonialismo monárquico en América Latina tienen sesgos importantes en la búsqueda de un ordenamiento de hombres libres que comprenden la necesidad de dominar pueblos mestizos, indios y negros, que este rasgo étnico es parte vital de un proceso civilizatorio en expansión, como señala F. Bilbao porque considera que el retroceso es parte importante como reacción al progreso.

Causas de la Independencia:

Las causas independentistas muestran que los caudillos latinoamericanos encontraron oposición en el desarrollo de la libre empresa del comercio y en el nuevo espíritu liberal. Frente al caos, el orden será una consigna del dictador, la racionalidad ante la barbarie. En su conjunto, la idea del dictador, hijo de su siglo, es considerada como ejemplo de un pasado que ante Europa postula el ideal de un progreso necesario pero que en Latinoamérica estas ideas refieren a

la consecución del Estado Moderno. El relativo crecimiento de nuevas generaciones en este "progreso" afirma la idea de que la racionalidad política es instrumento eficaz de los políticos, que América del Norte será un ejemplo de imitación, que necesariamente la figura del Dictador será un símbolo anacrónico de un pasado lleno de terror y tinieblas, como se expresa en su sentido literario en las figuras de un Señor Presidente, El Primer Magistrado, El Otoño del Patriarca, Yo, el Supremo. "No ha sido el hispanoamericano un mundo apacible como han enseñado por décadas las historias oficiales; ha sido más bien una permanente lucha por alcanzar libertad y seguridad política y económica". (13)

La Nueva Mentalidad:

Sin embargo, los dictadores no sucumben por la violencia, sino por el surgimiento de una mentalidad de nuevas ideas, como por ejemplo ante los propósitos cívicos de un tirano ilustrado, la semilla del socialismo y la anarquía producen una imagen de ruptura en el quehacer del político. Los nuevos modelos políticos adquieren una postulación de la racionalidad; para el Dictador es contemporizar con sus enemigos en ideas y en ideales en cierto modo él es la encarnación del "espíritu de la época". Por eso, existe "la crítica de este auctóctono poderoso (en donde) se endereza ahora el meollo del estado moderno". (14) Pero, los cambios son necesarios para una política que desplaza a los políticos de antiguo estilo, y a los nuevos que reversa el monopolio del Estado y las compañías extranjeras. Ejemplifica esto, las relaciones diplomáticas

que establece el Dictador para procurar la política de la hegemonía mundial, el usufructo de la riqueza y las alianzas partidistas. El caso excepcional será el Supremo, (15) como un modelo que permite la apertura a las clases agro-exportadoras y el ingreso en el mercado internacional de nuevas compañías cuyos intereses se manan a los del Estado.



Dictadura y Democracia:

El dictador configura de esta manera la unión de las aperturas democráticas, con una práctica social y política que lo eleva a ser un modernizador del concepto de Estado, protector y asegurador de las individualidades, en que sus formas masivas surgen de clases oprimidas. De este proceso, la civilización alcanza a expresarse como el medio hegemónico de dominación de una clase privilegiada, al imprimir el avance científico y cultural que somete a la barbarie. El apego a la tradición no ha permitido a los diferentes pueblos latinoamericanos alcanzar el progreso. De cierto modo, el oscurantismo es parte integrante del conglomerado latinoamericano que es propicio para el clima político del dictador y sus métodos en una realidad carente de identidad, si por esto somos reconocidos en un mundo que contiene los gérmenes de lo primitivo y los avances tecnológicos. La causa de la lucha política puede darse, entonces, como origen del malestar de la civilización. La admiración por las formas políticas del pasado, son posibles gracias a quienes han cambiado los acontecimientos históricos, con un orden capaz de imperar sobre los fines de la paz y el lema eterno del progreso de los pueblos. Así como en Europa la concepción de la idea del desarrollo de las naciones, contrajo el espíritu de una época con las nociones de tolerancia, libertad e igualdad,

el legado de este Humanismo se reflejaría en los condicionamientos históricos a partir de la Independencia de los pueblos hispanoamericanos, la que traerá consigo los derroteros de la formación de nuevos estados, rendirá el culto al héroe, y la razón será el recurso infalible de los mejores objetivos de una concepción que enfrenta al idealismo con el materialismo, el realismo y el romanticismo. En el dictador ilustrado estas condiciones hacen de su figura un ser decadente que en modo alguno sufre la transformación radical de un nuevo aire político; el déspota se convierte en tirano; el caudillo en dictador, y cada ciclo de la historia recibe las lecciones de su pasado.

NOTAS

- (1) "Una teoría racionalista de la sociedad es aquella que subordina la actividad práctica en una razón autónoma". Marcuse, Herbert: Cultura y Sociedad. Versión de E. Bulygin y E. Garzón Valdés, Ed. Sur, Buenos Aires, 1970, pág. 23).
- (2) "El legado de la Ilustración considera el futuro de la Humanidad, la formación de un nuevo orden social y político, por esta razón el estudio de la historia es necesario para conocer el orden político imperante en esa época" (Cf. Cassirer, Ernst: El Mito del Estado, Trad. de Eduardo Nicol, F.C.E., México, 1968, Pág. 214).
- (3) "Este otro método parte de la opción individual de ese Individuo y que particulariza y consolida, en su efecto, la práctica de una razón que no obedece a los prejuicios de los demás, sino a la propia, autónoma, en una realidad posible e inteligible, no para el individuo sino para la comunidad" (Hurtado, Gerardo César: "Analítica de El Recurso del Método" en Rev. Filosofía, Universidad de Costa Rica, XVII (45), 1979, pág. 60).
- (4) Recuérdense que Bolívar estudia en Europa; tiene amigos europeos; logra tener a su alcance un conocimiento exacto de los movimientos políticos e ideológicos de su época, estudia las raíces históricas del colonialismo español.
- (5) La suma de ingredientes que hacen del Dictador la suma de todos los dictadores cuyos nombres están en la galería de la fama política.
- (6) "Se acabaron las vacas gordas y se dirá que nada

tuvo que ver mi gobierno con la prosperidad de mi país" (Carpentier, Alejo: El Recurso del Método, Siglo XXI, México, 1974, pág. 193).

(7) Benedetti, Mario: "El Recurso del Supremo Patriarcal", Casa de las Américas, XVI, n. 98, La Habana, 1975, pág. 12 y ss.

(8) Véase el concepto de héroe histórico en la versión al castellano de El Doctor Francia de T. Carlyle; este es un concepto que revierte en la formulación de ideas sobre el presente, cada siglo necesita de gobiernos despóticos, que en América Latina alcanzan a expresar lo pintoresco así como el respeto cívico, como el Doctor Francia aparece representado en la imagen de la ironía y la burla en la Inglaterra de Carlyle, al considerarlo como héroe por reformador de las instituciones políticas y jurídicas de su país. El Doctor Francia es doctor en Leyes.

(9) Carlyle, Tomas: Los Héroes, (Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951, pág. 188).

(10) Horkheimer, Max; Adorno, T.W. Dialéctica del Iluminismo. Trad. H. A. Murena, Ed. Sur, Buenos Aires, 1971, pág. 22.

(11) Dilthey, Wilhem: El Mundo histórico. Trad. E. Imaz, F.C.E., México, 1944, pág. 383.

(12) Dilthey, Wilhem: Ob. Cit., pág. 376.

(13) Durán Luzio, Juan: Lectura histórica de la novela. EUNA, Heredia, 1982, pág. 23.

(14) Dilthey. Wilhem: El Mundo histórico, pág. 390.

(15) Estas expectativas racionalistas de la época, son consideradas en relación con la tolerancia religiosa, cuando El Supremo se burla de Descartes, pues

para él, Dios es un concepto inventado por los hombres ante el horror de la nada y su burla se refiere a que Descartes no puede quitar a Dios de su sistema. (Véase Roa Bastos: Yo, el Supremo, pág. 208). En este sentido la dictadura perpetua del Doctor Francia revela la "enigmática personalidad de quien forjó la nación paraguaya con férrea voluntad en el ejercicio casi mítico del Poder Absoluto" (Roa Bastos, A.: Yo, el Supremo, pág. 227).

